

quedara pequeña en la presentación de su primera novela 'El miedo va a caminar de bar'.

Fueron muchos los amigos y aficionados a la buena literatura los que no quisieron perderse esta presentación en la que estuvo acompañado por el también periodista y escritor Alberto Val quienes lograron que el encuentro transcurriera en un ambiente cercano, dicharachero y jovial más propio de este heavy con alma de poeta.

Sobre su obra Huerta reconoció el tortuoso camino que le ha supuesto escribirla y por ese motivo la satisfacción de verla publicada en lo que aseguraba que no será una experiencia aislada ya que tiene otros proyectos literarios en mente y otros ya avanzados.

Definía la novela como "ficción contemporánea" aunque reconocía que no le disgustaba tampoco el calificativo de "novela macarra". Y es que la acción se desarrolla a lo largo de una única noche en ambientes de bares de los que ha logrado plasmar a la perfección el lenguaje y alma de los personajes que se van sucediendo en la novela, pero sin caer en el lenguaje chabacano dejando entrever la poesía entre las copas de los personajes.

Reconocía que en su primera novela ha recogido gran parte de los tópicos que acompañan a los escritores y cómo tuvo que liberarse de los miedos al 'qué dirán' que le atenazaban o dar libertad a los personajes para que fueran ellos los que marcaran el camino. "En una noche de borrachera con un final inesperado".

Un libro que a pesar de su corta extensión está colmado de referencias y estilos literarios que demuestran la vasta cultura del autor al que Alberto Val concluyó la presentación

subrayando que "no parece una primera novela" por lo lograda que está. Un cumplido que tiene aún más significado viniendo de un joven que ha escrito ya cuatro novelas de éxito.

*D. Guijarro/ El Día digital/ 27 nov 2021*



Miguel Ángel Curiel

Trabajos de ser sólo hierba

Ed. Los libros del Mississippi, 2021

Como un animal recolectando, con su hocico misterioso —y húmedo aún—, los restos naturales de su andadura bajo las órdenes misteriosas del sol; como el íntimo seguidor del profeta del presente que recurre al mismo símbolo —vez tras vez— porque lo inefable se horada con insistencia de monolito; como el vidente que ve crecer la brizna